

Palabras del Ministro de Cultura

Eduardo Selman Hasbún

Constituye para mí una honda satisfacción decir unas breves palabras en esta solemne ceremonia de entrega del Premio Nacional de Literatura 2020 al escritor León David, por sus altos méritos como poeta, dramaturgo, ensayista y narrador, con una extensa y admirable obra literaria.

El Ministerio de Cultura que me honra dirigir, participa cada año, junto a la Fundación Corripio Incorporada, en la selección de un hombre o mujer de letras, merecedores del más importante premio que se otorga en nuestro país una sola vez en la vida de un autor.

En esta delicada tarea contamos con la valiosa colaboración de los rectores de seis prestigiosos centros de educación superior: la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, la Universidad Católica de Santo Domingo, la Universidad Central del Este, y el director de la Academia Dominicana de la Lengua, a quienes la fundación y el ministerio agradecen su decisiva participación.

Resulta innegable que el premio Nacional de Literatura, que este año ha alcanzado su plenitud al arribar a las tres décadas continuas de existencia, representa un símbolo de fe en lo mejor del espíritu, pues, como afirmara con toda razón el gran humanista don Pedro Henríquez Ureña: «La cultura salva a los pueblos».

Para concluir, gracias a don Pepín Corripio, presidente de la fundación que lleva su apellido, por sostener la vigencia de este prestigioso galardón; a los señores asesores y a los miembros del jurado, por darle brillo y solidez a este elevado reconocimiento; y nuestros sinceros parabienes al escritor León David, por su triunfo, a quien deseamos éxitos y que continúe adelante con su trabajo creador.

Muchas gracias.